

Plagas de Césped

Hay un gran número de ácaros e insectos que se pueden encontrar asociados a un césped de una forma u otra, pero sólo unos pocos, afortunadamente, causan daños en Europa.

Agrupar las plagas en función del hábitat que ocupa el estadio destructivo es sólo una de las posibilidades de clasificación, pero que tiene la ventaja de agrupar también el tipo de soluciones para combatirlas. Por tanto, consideraremos tres grupos de plagas según su estadio destructivo viva en hojas y tallos, en el fieltro o en el suelo.

Dentro de los principales agentes perjudiciales que atacan céspedes se encuentran :

Insectos

- Gorgojos
- Cascarudos
- Gusanos alambre
- Grillos topos
- Grillos
- Orugas cortadoras
- Oruga tejedora:
- Orugas militares
- Cochinillas
- Pulgones
- Chicharritas
- Hormigas
- Tipúlidos
- Acaros (Eriophyes cynodeniensis)

Otros

- Lombrices
- Aves
- Roedores
- Topos
- Perros
- Armadillos

Hojas y tallos

Es el grupo menos importante, el más fácil de detectar y el más fácil de tratar. En él destacan:

- Acaros de los céspedes: la erinosis de las bermudas, causada por *Eriophyes cynodonensis*.
- Pulgones, cochinillas y larvas de pequeños dípteros son sólo peligrosos esporádicamente, sobre todo en verano, pudiendo atacar Poas, *Agrostis* y *Cynodon*. Todos ellos son de control relativamente fácil mediante pulverizaciones foliares.

Fieltro

El fieltro o colchón es una capa de acumulación de materia orgánica no descompuesta que se forma justo debajo del césped cuando la tasa de descomposición es inferior a la de acumulación. Un fieltro de 1-1,5 cm no es perjudicial, sino conveniente, pero cuando el espesor es de más de 2,5 cm, el fieltro puede ser muy perjudicial, al dificultar la penetración de las raíces, del agua y de los productos. Existen actualmente productos especiales para mejorar la penetración de las raíces, del agua y de los tratamientos (condicionadores de suelo).

En el fieltro viven habitualmente las larvas de las polillas (mariposas nocturnas), sean pirálidas o noctúidas. En nuestras condiciones, las larvas de noctúidos (gusanos grises y rosquillas), son una de las plagas más importantes de los céspedes. En ocasiones, también las orugas defoliadoras, del tipo de la gardama (*Laphygma*), *Mythimna* o *Spodoptera* (gusanos del ejército), que también comen por la noche, pueden ocasionar daños graves en España.

Suelo

En el suelo viven muchos insectos que pueden atacar el césped, pero en nuestras condiciones, los más importantes son los grillotopos o alacranes cebolleros, las típulas y los gusanos blancos, todos ellos más abundantes en el Norte que en el Sur. Las típulas son las larvas de *Típula oleracea* (o *T. paludosa*), una especie de mosquito gigante (), al que le gustan las zonas marítimas, de inviernos suaves y muy lluviosos como en Galicia y la

Cornisa Cantábrica, donde también ataca las praderas naturales e incluso el maíz. Las larvas, que son grises y duras, se alimentan de raíces y cuellos de las plantas durante el día y, cuando salen a la superficie, por la noche, de tallos y hojas.

Los gusanos blancos son las larvas de diferentes especies de escarabajos, que constituyen en Estados Unidos la plaga más seria de los céspedes. En Europa, las especies más dañinas son de la subfamilia Melolonthinae (géneros Melolontha, Rhizotrogus, Phyllopertha...). Producen sobre todo daños en raíces, no sólo en céspedes sino en gran número de especies (plagas polífagas). El umbral mínimo de tratamiento difiere mucho según los autores, entre 10 y 100 larvas por m².

Los grillotopos causan daños directos al alimentarse de raíces y cuellos de las plantas e indirectamente por las galerías subterráneas que excavan, destruyendo las raíces que encuentran a su paso, especialmente en céspedes recién sembrados. Son también más activos por la noche.

Recomendaciones

Un buen manejo general del césped que estimule un crecimiento vigoroso de las plantas es el mejor medio preventivo de lucha contra las plagas.

Cuando el césped está debilitado por algún stress (sequía, cortes demasiado frecuentes, carencia o exceso de nutrientes...), las plantas toleran peor el ataque de los insectos. Por otra parte, el respeto de los predadores insectívoros como pájaros, murciélagos o pequeños mamíferos, puede contribuir al mantenimiento de poblaciones de insectos por debajo del nivel de la plaga, siempre que el remedio no sea peor que la enfermedad, pues a veces los daños en céspedes de alto valor son producidos por los predadores en busca de grillotopos, orugas o gusanos.

En zonas con problemas endémicos de una determinada plaga, la elección de una variedad tolerante puede ser el medio preventivo más eficaz. Algunas bermudas híbridas, por ejemplo, son genéticamente resistentes a la erinosis (ácaros Eriophes).

Control químico

Cuando la intensidad de la plaga nos obliga al uso de insecticidas, la elección del producto debe tener en cuenta sobre todo los siguientes factores:

Menor toxicidad para el manipulador y para el medio ambiente.
Máxima accesibilidad del producto al hábitat de la plaga (hojas, fieltro, suelo).

Persistencia ajustada al control deseado.

Toxicidad y ecotoxicidad

Los insecticidas organoclorados, que se habían utilizado con gran éxito en la lucha contra los insectos del césped (clordano, aldrin, etc.), han sido prohibidos en su mayoría debido a su acumulación en el medio. Actualmente, sólo queda autorizado el Lindano, cuyo uso sigue siendo una opción interesante contra los insectos del fieltro y del suelo. Los otros insecticidas normalmente usados contra los insectos del suelo, pertenecen a las familias de los carbamatos, organofosforados y piretroides. Globalmente, los organofosforados poseen niveles de toxicidad aguda mayores.

Accesibilidad

La biodisponibilidad real de un plaguicida depende en gran parte del tipo de formulación (líquida, granulada, etc.) y de su solubilidad en el agua.

En el caso del césped, en cuanto a los insecticidas del suelo, se ha visto que no hay grandes diferencias entre la aplicación de formulaciones líquidas o granuladas. Tanto si aplicamos insecticidas granulados como en pulverización (líquidos o polvos disueltos en agua), la penetración del producto en el fieltro y/o en el suelo será aumentada por el agua de lluvia o de riego.

La solubilidad del insecticida, por tanto, puede ser muy importante, sobre todo en céspedes con mucho fieltro en los que se quiera atravesar éste para controlar insectos del suelo. Los insecticidas disponibles varían enormemente en su solubilidad.

Entre los usados en césped, el triclorfon y el carbaril son de los más solubles mientras que el clorpirifos es muy poco soluble

(Tashiro, 1987).

Con alguna excepción, los insecticidas menos solubles son además los que se quedan más adsorbidos (retenidos) en la capa de fieltro, sin poder alcanzar el suelo. Este es, también, el caso del clorpirifos, que es, sin embargo eficaz contra muchos insectos del suelo si no hay problemas de fieltro. Según algunos autores (Lencyclopédie du gazon, Editions S.E.P.S., 1990, página 159), el carbaril produjo una capa de fieltro menor al de otros tratamientos insecticidas en un ensayo comparativo.

Efecto residual

Insecticidas excesivamente residuales, difícilmente biodegradables, son más nocivos para los ecosistemas, como hemos visto antes. Sin embargo, en el extremo opuesto, los productos de bajísima actividad residual son sólo eficaces como acción de choque, y nos obligan a tratamientos más frecuentes. Este es el caso de los piretroides, que son muy eficaces contra las plagas del 1er grupo (las que viven en hojas y tallos) y contra ciertos insectos del suelo en ciertas condiciones (tratamientos al oscurecer, cuando las larvas salen a la superficie), pero que casi no tienen ninguna persistencia. Entre los carbamatos y los organofosforados, hay bastante variación en la persistencia, según cada caso particular. No hay que olvidar, para finalizar, otros consejos de orden general a la hora de elegir el tratamiento:

a. Precio.

b. Momento del tratamiento. El conocer la biología del insecto en cada zona, sus épocas de puesta, de eclosión, de mudas, actividad reproductora, etc., nos permitirá acertar plenamente en el diagnóstico temprano y en el momento más eficaz para tratar.

c. Resistencia. Algunos insectos desarrollan una resistencia a los productos químicos por . Para evitar ese riesgo, es fundamental la alternancia de diferentes insecticidas (pertenecientes a diferentes familias químicas y, por tanto, con modos de acción diferentes). En céspedes, se aconseja intercalar carbamatos y organofosforados si las plagas del suelo exigen una alta frecuencia de tratamientos.